



El cura Francisco Antonio Florido y su aporte al proceso de Independencia de Colombia: aproximaciones a las facetas de un patriota integral¹

Roger Pita Pico²

Recibido: 9 de abril de 2017 / Aceptado: 12 de julio de 2017

Resumen. En el marco de la conmemoración del Bicentenario de la Independencia de Colombia y, recurriendo al método de la prosopografía histórica, este artículo tiene por objeto analizar el aporte del Padre franciscano fray Francisco Antonio Florido como actor social y político en el proceso de consolidación de las bases del proyecto republicano a través de tres facetas específicas en su rol como capellán en las campañas militares, en su protagonismo en las celebraciones políticas y en el fomento a la educación. Realmente sorprende la forma como él rompió con el arraigado esquema ideológico que había ligado el estamento eclesiástico con la monarquía española, y pasó a ser uno de los más acérrimos defensores de la Patria libre con un pensamiento progresista y moderno. Una constatación del aporte del estamento eclesiástico al proceso de formación de la República.

Palabras clave: curas; Iglesia católica; guerras de Independencia; Colombia; siglo XIX.

[en] The priest Francisco Antonio Florido and his contribution to the process of Independence of Colombia: approximations to the facets of an integral patriot

Abstract. In the framework of the commemoration of the Bicentennial of the Independence of Colombia and, using the method of historical prosopography, this article aims to analyze the contribution of the Franciscan Father Francisco Antonio Florido as a social and political actor in the process of consolidation of the Bases of the republican project through three specific facets in its role as chaplain in the military campaigns, in its protagonism in the political celebrations and in the promotion to the education. It really surprises him how he broke with the entrenched ideological scheme that had linked the ecclesiastical estate with the Spanish monarchy, and became one of the most staunch defenders of the Free Fatherland with a progressive and modern thinking. A verification of the contribution of the ecclesiastical establishment to the process of formation of the Republic.

Keywords: priests; catholic church; wars of independence; Colombia; nineteenth century.

Sumario. 1. Introducción. 2. Capellán en la Campaña del Sur. 3. La resistencia durante la represión española. 4. El ascenso republicano y el influjo en las ceremonias. 5. Educación, progreso y Patria. 6. El ocaso de un patriota consagrado. 7. A manera de reflexión. 8. Bibliografía. 8.1. Archivos. 8.2. Fuentes impresas. 8.3. Referencias bibliográficas.

¹ Este artículo es producto de una investigación titulada: «Aventuras y desventuras del estamento eclesiástico en el proceso de Independencia de Colombia», financiada con recursos propios del autor.

² Academia Colombiana de Historia (Colombia).
E-mail: rogpitc@hotmail.com

Cómo citar: Pita Pico, R. (2017), El cura Francisco Antonio Florido y su aporte al proceso de Independencia de Colombia: aproximaciones a las facetas de un patriota integral, en *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones* 22, 301-322.

1. Introducción

Desde tiempos coloniales, la Iglesia ocupaba un lugar preponderante en la sociedad de la América hispánica. Ampliamente reconocido era su poder económico, su fortaleza institucional, su influencia moral, su aceptación social y su presencia en los rincones más apartados³. Hacia el siglo XVIII, las reformas borbónicas lograron afectar las finanzas de los conventos, con lo cual se deterioró la confianza que se tenía de la monarquía⁴.

Durante el proceso de Independencia de la Nueva Granada el estamento eclesiástico pudo demostrar los verdaderos alcances de su capacidad de influencia en la esfera de lo político. Bien es sabido que tanto el clero secular como el regular asumieron un papel muy activo durante la polarización vivida en estos años⁵. Su influencia no se hizo evidente únicamente en los sermones sino que comprendió una amplia gama de facetas, ya fuera como miembros de las juntas de gobierno y colegios electorales, en la difusión de papeles políticos en los púlpitos, en las recolectas entre el vecindario, en el apoyo logístico suministrado a cada uno de los bandos, en el auxilio espiritual en medio del combate, en la publicación de novenas con dedicatoria política o incluso usando vestimenta militar y blandiendo un arma en sus manos.

Desde luego, el ambiente de tensión y sectarismos permeó como nunca antes el estamento eclesiástico, registrándose en su interior fuertes divisiones políticas e ideológicas. Aunque se pudieron percibir ciertas tendencias, como fue el caso de la adhesión clerical en la provincia de Pasto a favor de las banderas del Rey, en términos generales no se puede hablar de una posición homogénea sino que es necesario establecer matices a nivel local e incluso considerar la existencia de divergencias de criterio al interior de un convento o entre una parroquia u otra.

Muchos religiosos fueron perseguidos por sus inclinaciones políticas mientras que las instalaciones y propiedades de los conventos e iglesias padecieron graves perjuicios por cuenta del intenso conflicto político y militar.

En el marco del Bicentenario de la Independencia y, recurriendo al método de la prosopografía histórica⁶, este artículo tiene por objeto analizar el aporte del Padre franciscano fray Francisco Antonio Florido como actor social y político en el proceso de consolidación de las bases del proyecto republicano a través de tres facetas específicas en su rol como capellán en las campañas militares, en su protagonismo en las celebraciones políticas y en el fomento a la educación.

Este trabajo se realizó con base en la consulta de fuentes primarias, tales como los documentos de archivos históricos, los acervos epistolares, los informes oficiales, las crónicas y los periódicos que circularon en la época. Todo esto se complementó con

³ González 1985, 17-18.

⁴ Plata 2009, 308.

⁵ Biblioteca Nacional de Colombia (BNC), *Fondo Quijano*, tomo 317, pieza 11.

⁶ Varios trabajos se han encargado de rescatar la imagen de curas célebres como Andrés María Rosillo y Merueños. Para un referente reciente en tiempos de bicentenario, véase la obra: Ocampo 2010.

la revisión de fuentes secundarias, particularmente con libros y artículos alusivos a la participación del clero en el proceso de Independencia.

Francisco Antonio Florido nació en la ciudad de Popayán el 18 de marzo de 1781, hijo legítimo de don Andrés Florido y doña Teresa Ibarra. Inició sus estudios de filosofía y teología en 1794 en el colegio San Buenaventura de la Orden Franciscana en la ciudad de Santa Fe y se ordenó como sacerdote en la ciudad de Cartagena hacia el año de 1804. Durante seis años ejerció como catedrático en este colegio hasta que lo sorprendió el estallido de la revolución de 1810 cuando apenas cumplía 29 años⁷.

Desde muy temprano, el activo religioso se incorporó al movimiento emancipador. Nuevas ideologías políticas se habían infiltrado en los claustros desde mucho antes de 1810. De esta manera fue formándose una nueva mentalidad reaccionaria en la juventud criolla. Eso se vio reflejado en el desprecio por la escolástica, la crítica a la filosofía aristotélica y el interés por las corrientes renovadoras influenciadas por la Ilustración y la Revolución Francesa⁸. Así entonces, esta generación se batía ideológicamente entre el antiguo régimen y la modernidad.

2. Capellán en la Campaña del Sur

Luego del levantamiento político ocurrido en 1810, los republicanos se dividieron en centralistas y federalistas, y se enfrascaron en una lucha por el poder, todo en torno a la forma de organización del nascente Estado. Este enfrentamiento interno entre facciones criollas se convirtió en un punto de debilidad en los anhelos por consolidar una nueva nación independiente.

Como bien se sabe, en las guerras de Independencia fue una costumbre que los ejércitos estuvieran acompañados de capellanes que se encargaban de los improvisados oficios religiosos y de brindar atención espiritual a los combatientes y a los caídos en el campo de batalla. Para el bando republicano, quizás el caso más representativo fue el Padre fray Francisco Antonio Florido.

A este religioso lo vemos como uno de los tres capellanes en la expedición militar enviada a Tunja por el líder del partido centralista, el general Antonio Nariño, en el conflicto interno trenzado con los federalistas.

El 21 de junio de 1812 fue nombrado capellán para lo cual se le asignó un pago de 200 pesos anuales pero él decidió ceder generosamente esto «en obsequio a la patria», comprometiéndose a servir no solo como capellán sino en cualquier otro destino. En la prensa oficial, el gobierno reconoció el patriotismo y generosidad de Florido con este gesto⁹.

Nariño pierde en Ventaquemada el 2 de diciembre de 1812 pero el 9 de enero siguiente logra finalmente defender a Santa Fe del ataque del general federalista Antonio Baraya. El mismo Espinosa relató qué tan importante resultó la voz espiritual a la tropa inexperta y temerosa:

Nuestra gente era enteramente bisoña, y sabida es la impresión que en el soldado nuevo o improvisado hacen las mil detonaciones de una acción de guerra, los

⁷ Mantilla 2000, T. III, Vol. 2, 576.

⁸ Mantilla 2000, T. III, Vol. 2, 573-575.

⁹ *Gaceta Ministerial de Cundinamarca*, No. 126, agosto 5 de 1813, 583.

silbidos de las balas que se cruzan por el aire, las nubes de humo que impiden la vista y casi asfixian, los toques de las cornetas y el continuo redoblar de los tambores, fuera del inminente peligro en que está a cada respiración de caer muerto o herido. Todo esto intimida y llena de espanto al recluta. Sin embargo, como yo era demasiado joven, lleno de ardor y entusiasmo por la causa que había abrazado, y deseaba poner a prueba mi decisión, no conocía el peligro en que estaba y esto me daba valor, a lo que contribuyeron no poco las exhortaciones del padre Florido, nuestro capellán, ardoroso patriota, que animaba a la tropa con su palabra elocuente, cuando estaba formada para entrar en acción¹⁰.

A las pocas semanas amainaron las luchas políticas internas pero nuevos retos debieron emprenderse en aras de la sobrevivencia del régimen republicano pues había urgencia de combatir la resistencia realista que permanecía viva en las provincias de Santa Marta, Popayán y Pasto. Florido, junto con los presbíteros José Valencia y Andrés Ordóñez Cifuentes fueron los tres capellanes que cumplieron una importante labor espiritual durante la expedición del Sur liderada por el general Antonio Nariño en el propósito por expulsar a las fuerzas realistas de estos territorios.

Sucesivas victorias alcanzadas en los campos de Palacé, Calibío y Tacines acrecentaron las esperanzas de las fuerzas patriotas. Una de las alternativas afanosas aplicadas por el bando republicano para financiar la guerra eran las contribuciones forzosas impuestas a las iglesias y conventos. El colegio de franciscanos de la ciudad de Popayán, caracterizado por su adhesión a la bandera monárquica, se vio precisado a entregar el 11 de febrero de 1814 al capellán Florido varias alhajas de plata de la sacristía, de acuerdo a las instrucciones que en tal sentido había impartido el general Nariño¹¹. Florido había sido nombrado por el gobierno insurgente como guardián de la comunidad franciscana de esta ciudad.

Al parecer, los recursos recogidos no fueron suficientes pues a los pocos días, el 11 de mayo, una contundente derrota experimentaron los patriotas en los ejidos de Pasto, situación que se agravó con la posterior captura del general Nariño. Después de este revés militar, los restos del ejército republicano buscaron replegarse hacia Popayán con la esperanza de reorganizarse y tomar nuevo impulso.

José María Espinosa consignó en sus memorias un relato de estos difíciles momentos en los que las desanimadas tropas arribaron a una venta abandonada en el sitio la Horqueta muy bien surtida de pan, carne y guarapo. Allí el Padre Florido estuvo muy atento de evitar que esta tienda fuera una trampa tendida por el enemigo:

En la puerta de la venta estaba el P. Florido, nuestro capellán, hombre de ánimo y de recursos, aún en las situaciones más difíciles. Noté que impedía la entrada a los oficiales y tropa; me le acerqué para saber el motivo de esta cruel oposición, y no supuse que fuese ocasionada por el temor de que nuestra hambre atrasada nos hiciese entrar como a tierra conquistada y saquear la tienda. Al verme me dijo: «Atrás! Atrás! Muchachos, que todos los comestibles que hay en esta venta están probablemente envenenados». Así era de suponerse puesto que había sido abandonada con todo lo que en ella había; pero este probablemente me tranquilizó algún

¹⁰ Espinosa 1942, 15.

¹¹ Mantilla 2000. T. III, Vol. 2, 583-584.

tanto, y sin insistir más, le pedí permiso para descansar un momento sentado a la sombra, en la puerta de la tienda; y mientras el Padre estaba hablando con otros oficiales e impidiéndoles la entrada, yo me escurrí al descuido hasta el centro y comencé a pertrecharme de todo y a comer con afán. Cuando el Padre me vio, exclamó: «¡Qué has hecho, muchacho bárbaro!», yo le repliqué con la boca llena y comiendo a dos carrillos: «Mi Padre, impida usted que entren los demás mientras yo desocupo los estantes, no vaya a ser que se envenenen y que, si escaparon de los patianos, vengan a morir tristemente en esta horqueta».

Luego que hube satisfecho mi gran necesidad, salí y me senté en un poyo que había fuera. El Padre, asustado, me miraba, y cada momento me decía: «¿Qué sientes? No te ha dado dolor de estómago? Tienes convulsiones, ansias?». «Estoy perfectamente bueno, le decía, y en disposición de volver a comenzar». Viendo que ya pasaba el tiempo en que los efectos del veneno debían presentarse, dejó entrar a los demás y él mismo fue perdiendo el recelo y se aventuró a hacer la experiencia de comer de todo lo que había¹².

El gobierno de Popayán designó a Alejandro Osorio, a Ignacio Torres y al Padre Florido para que llevaran al Presidente de Cundinamarca y al Congreso un mensaje en el que pedían angustiosamente 800 hombres y municiones para lanzar una nueva ofensiva sobre Pasto pero al final muy poco se consiguió pues apenas el gobierno central envió 30.000 pesos y algunas municiones¹³.

Este desolador panorama terminó afectando la disciplina de la tropa por los precarios medios de subsistencia y la falta de liderazgo militar, razón por la cual no tardaron en sobrevenir las insubordinaciones y las continuas deserciones¹⁴.

Pese a estas vicisitudes, las fuerzas republicanas lograron con valentía vencer a los españoles el 5 de julio de 1815 en la batalla de Palo en donde el Padre Florido fue visto entre los primeros en lanzar la ofensiva en medio del fragor del combate. Después de esta victoria, las huestes patriotas buscaron algunas provisiones y continuaron hacia Popayán donde se llevó a cabo la entrada victoriosa el día 7 de julio¹⁵.

A principios de 1816, el balance para los republicanos no era muy alentador. El general español Pablo Morillo había sitiado estratégicamente el puerto de Cartagena y las tropas de Reconquista invadían rápidamente el interior del territorio neogranadino. Morillo y Sebastián de la Calzada marchaban sobre Santa Fe, el coronel Francisco Warleta había impuesto su dominio en Antioquia y se dirigía hacia el Valle del Cauca mientras que el comandante Antonio Pla se había apoderado del Chocó y tenía como mira la ciudad de Popayán.

Bajo este contexto, el gobierno de las Provincias Unidas, consciente de la amenazante superioridad militar española y de las sucesivas derrotas militares patriotas, ordenó en abril de 1816 sacar de Popayán 500 fusiles y 300 soldados para que marcharan inmediatamente hacia Santa Fe para reforzar la seguridad de este epicentro del poder político. Con la partida de este cuerpo, el ejército del Sur quedó ostensiblemente reducido a 700 hombres¹⁶. No hay que olvidar que otros envíos de tropa

¹² Espinosa 1942, 68-69.

¹³ Tisnés 1971, 321; Hernández 1990, T. V, 227.

¹⁴ Restrepo 2009, T. II, 282.

¹⁵ Riaño 1967, 5-32.

¹⁶ López 1942, T. I, 79.

se habían realizado meses atrás a Buenaventura y al Chocó con el fin de contener el ataque de los realistas. Estos fueron los motivos por los cuales los patriotas padecieron una contundente derrota el 29 de junio de 1816 en la batalla de la cuchilla del Tambo, en inmediaciones de la ciudad de Popayán.

Después de este combate, el presidente dictador Custodio García Rovira pidió al Padre Florido que en plena campaña militar, en el adverso ambiente del páramo de Guanacas, impartiera la bendición divina a su matrimonio con la señorita María Josefa Piedrahita, una de las exiliadas de Santa Fe ante la inminente llegada del ejército de Reconquista. Este es el relato dejado por el militar Joaquín París, uno de los testigos de aquella sencilla ceremonia sacramental:

[...] bajándose Rovira de su mula, suplicó al Padre Florido que hiciera lo mismo para que los casara, a Mejía para que fuera su padrino, y a la futura suegra su madrina. Los testigos todos se hallaban montados al derredor del grupo principal; y unos y otros, alumbrados por la pálida luz de la mañana, en pie de un inmenso páramo ofrecían un cuadro digno del pincel de Rembrandt¹⁷.

En realidad, muy pocos días duró este idilio pues tras las derrotas sufridas por los republicanos, García Rovira fue apresado, sentenciado por el Consejo de Guerra y fusilado el 8 de agosto.

Por estos días fue aprehendido también por las tropas realistas el Padre Florido en cercanías a la localidad de San Andrés mientras que las huestes republicanas serían derrotadas de nuevo el 10 de julio en La Plata, combate con el cual los españoles proclamaron de nuevo su poderío en estas tierras del Sur¹⁸. El reo franciscano fue llevado a Santa Fe y reducido a calabozo en las improvisadas instalaciones del colegio del Rosario.

3. La resistencia durante la represión española

Derrotados los militares franceses en la península ibérica, Napoleón liberó al Rey Fernando VII quien restituyó en 1814 el Absolutismo y derogó la Constitución de Cádiz. Una vez recuperó su trono, el monarca español quiso reintegrar su Imperio para lo cual se dio a la tarea de reconquistar por la vía militar las colonias americanas que habían declarado su independencia durante el tiempo en que él estuvo cautivo.

Para cumplir ese derrotero, se envió desde la metrópoli un colosal ejército liderado por el comandante Pablo Morillo, a quien se le conoció como el Pacificador. Cartagena cayó en manos de este alto oficial el 6 de diciembre de 1815 luego de haber sido sitiada durante más de 100 días¹⁹. Allí arranca oficialmente la etapa de Reconquista y de nuevo se implantó el aparato administrativo e institucional español, iniciándose una campaña de represión política a través de cárceles, fusilamientos, confiscaciones y destierros a las cabezas más visibles del movimiento revolucionario.

De 50 procesados por el general Morillo en 1816, el 76 por ciento correspondía a clérigos seculares, especialmente curas y vicarios parroquiales. El resto eran reli-

¹⁷ Cagua 1983, 204.

¹⁸ *Boletín del Ejército Expedicionario*, No. 34, julio 27 de 1816, 1-2.

¹⁹ Lynch 1983, 265.

giosos, de los cuales los franciscanos ocupaban el primer lugar en cuanto a número de juzgados²⁰. Esto revela a todas luces el fervor de esta comunidad por la causa revolucionaria.

Florido, quien había caído preso después del combate de la Cuchilla del Tambo, fue incluido en estas sumarias levantadas por las autoridades de Reconquista siendo ratificado su apego a la causa republicana sirviendo en diferentes frentes²¹.

A efectos de adelantar el juicio, se remitió al juez eclesiástico comisionado un interrogatorio de 16 puntos por los que habían de ser examinados los testigos. El primero de ellos reconoció que el inculcado había sido capellán de las tropas insurgentes del Sur y que había seguido el partido del Congreso. El segundo testigo confesó que el Padre solía exhortar y predicar a los soldados a la defensa de la rebelión y que había sido comisionado por el gobierno insurgente para pedir auxilios en el Sur.

Al momento de tomársele su declaración, Florido confesó que aun cuando llevaba en el Sur el título de Vicario General del Ejército, no ejerció función alguna como tal, y que en calidad de capellán había presenciado matrimonios guardando las formalidades de ordenanza. Aclaró que los títulos conseguidos durante los tiempos de la revolución los había recibido con el beneplácito de los gobernadores eclesiásticos del Arzobispado y de las jerarquías clericales de Popayán. Aceptó haber sido elegido Guardián de su convento en Popayán pero fue «por evitar las amenazas de ruina». No tuvo empacho en aceptar que había predicado en contra de los españoles pero adujo que lo hizo persuadido por la coyuntura de la invasión de los franceses. Dijo no haber participado directamente en la muerte de ningún español y que antes por el contrario había auxiliado espiritualmente a uno de ellos pasado por las armas²².

La causa fue trasladada al promotor fiscal quien emitió el siguiente concepto:

[...] todo lo obrado ponía a este Padre en un estado de criminalidad, pues no había ejercido funciones de religioso, sino de un riguroso insurgente militar que su empleo había sido el de capellán de las tropas enemigas sin otra autoridad que la de sus jefes, encontrándose en todas las acciones de guerra, apostatando de su instituto: que sin más autoridad legítima que la suya propia, había celebrado varios casamientos, contribuyendo en lo posible con su persona, predicaciones y exhortaciones a la defensa de la rebelión; que últimamente había hecho de Vicario Castrense sin facultades legítimas debiendo de calificársele de un Padre falto de religión, abandonado de su regla y carácter y de traidor al legítimo Soberano²³.

Por consiguiente, el fiscal pidió remitir el caso a España para que el Rey determinara el respectivo castigo. A otros religiosos con cargos menores se les privó de su servicio pastoral y se les confiscó sus haberes aunque también cabe precisar que otros menos afortunados fueron llevados al patíbulo.

El 12 de septiembre de 1816, Florido fue sacado junto con otros religiosos para las bóvedas de Puerto Cabello²⁴. Bajo el mando del presbítero José Melgarejo, cape-

²⁰ Plata 2009, 298.

²¹ *Gazeta Ministerial de Cundinamarca*, No. 126, agosto 5 de 1813, 583; Scarpetta y Vergara 1879, 159; Díaz 1963, 237; Mantilla 2000, T. III, Vol. 2, 576-610.

²² Hernández 1962, 417.

²³ Hernández 1962, 418.

²⁴ Caballero 1974, 228.

llán de Húsares de Fernando VII, se dictó la orden para que Florido fuera enviado a España por el puerto de Maracaibo junto con 20 eclesiásticos sindicados de rebelión pero al parecer no alcanzó a ser deportado sino que permaneció encarcelado en Caracas de donde salió finalmente por indulto Real o por la intercesión del provincial de los franciscanos²⁵.

4. El ascenso republicano y el influjo en las ceremonias

Por el mes de julio de 1819, bajo la conducción de los generales Francisco de Paula Santander y Simón Bolívar, se abre paso desde los llanos del Casanare a la Campaña Libertadora. Tras remontar la cordillera de los Andes, las fuerzas patriotas sorprenden a los españoles y logran imponerse el 7 de agosto en el puente de Boyacá, lo cual les despejó el camino para la recuperación definitiva de la capital Santa Fe. Después de esta victoria, las tropas republicanas recobraron progresivamente la mayor parte del territorio neogranadino.

Al asumir los patriotas el poder, de inmediato Florido gozó de la confianza del gobierno republicano y particularmente de los generales Santander y Bolívar. Hasta el 24 de septiembre de 1819 se desempeñó como cura de la parroquia de Ubaté y luego pasó a las poblaciones de Suba y Moniquirá²⁶.

Logró además que se le nombrara como guardián del convento máximo de los franciscanos. En ese cargo, se preocupó en 1820 por las finanzas del claustro y por ello elevó una petición para conseguir recursos del tesoro público con el fin de paliar las dificultades económicas pues no había ni cómo sostener a los religiosos de su congregación. Previo concepto de los funcionarios de Hacienda, el vicepresidente Santander ordenó entregar 314 pesos que se le adeudaban al convento²⁷.

Hacia el mes de abril el general Santander sugirió a la comunidad franciscana que el Padre Florido fuera elegido como provincial por su acendrado patriotismo pues consideraba que él garantizaba la adhesión irrestricta a la causa republicana:

El gobierno cree que no desmerecen su confianza y la del público los reverendos padres Robayo, Florido y Garay, el que sirve el beneficio de Bogotá; pero le sería de grande satisfacción y esperanza, que la elección de provincial recayere en el reverendo Padre Florido, cuyo mérito es conocido. No intento hacer infringir las constituciones de la religión franciscana, sino hacer conocer al definitorio la voluntad del gobierno²⁸.

A pesar de esta sugerencia, la Orden en virtud a su fuero interno escogió finalmente al Padre Marcelino Robayo aunque Florido fue designado como definidor provincial. No obstante, en este mismo año el presidente Bolívar y el vicepresidente Santander adelantaron gestiones con miras otorgarle el curato vacante de Ramiriquí en agradecimiento a sus servicios prestados a la causa de la Independencia²⁹.

²⁵ Mantilla 2000, T. III, Vol. 2, 577.

²⁶ Arboleda 1996, 225.

²⁷ Archivo General de la Nación (AGN), *Sección República, Fondo Solicitudes y Peticiones*, tomo 6, ff. 493r-494r.

²⁸ Mantilla 2000, T. III, Vol. 2, 618.

²⁹ O'Leary 1983, T. XVIII, 21.

En septiembre de 1821, pidió la intercesión del Congreso reunido en Cúcuta para que el provisor del arzobispado lo sostuviera en la posesión de dicho curato³⁰. Al cabo de dos años, Florido se desempeñó como procurador de la misión de los franciscanos en los llanos de San Juan³¹.

En el marco del proceso de Independencia, los patriotas recurrieron frecuentemente a las celebraciones políticas como espacios de reafirmación simbólica y para revalidar las lealtades en medio de una intensa confrontación ideológica y acérrimos antagonismos políticos. Estos eventos hacían parte del proceso de legitimidad política y como fórmula para sentar las bases de la estructura política triunfante³².

Los actos religiosos fueron un componente vital dentro del esquema de celebración, dado el poder que inspiraba la Iglesia y la amplia ascendencia que tenían los curas en cada población³³. Sobre este particular, se refirió el historiador Hermes Tovar Pinzón: «Para una sociedad en la cual el púlpito era el mejor y más eficaz método de comunicación y, la religión el mejor método de control social y espiritual, el Estado no vaciló en emplearla cuando fue necesario»³⁴.

Durante esta convulsionada etapa, los republicanos procuraron ganar legitimidad recurriendo a la religión. Para ello, proclamaron las naturales coincidencias entre el sistema americano y el cristianismo y, asimismo, impulsaron una campaña anti-española que pretendía menoscabar el régimen político monárquico articulando el terror vivido durante el período de Reconquista con la destrucción y opresión impuesta por espacio de tres siglos de dominio colonial³⁵.

Asimismo, los actos litúrgicos llevados a cabo durante estos años entrañaban un gran trasfondo político en el propósito por afianzar las adhesiones. Un ejemplo de ello eran las frecuentes misas de acción de gracias por los triunfos militares³⁶. Además de la habitual bendición y ayuda divina, se pretendía a través de los sermones infundir en los habitantes los principios rectores del sistema político republicano y llenarlos de razones sobre los nefastos desatinos e injusticias de los adversarios³⁷. Sobre este tema, esto fue lo que afirmó el historiador Roberto María Tisnés:

Y muchos más fueron los modestos e innominados curas de aldeas y poblados que de igual manera en todo el antiguo virreinato convirtieron los púlpitos en cátedras de perenne aprendizaje de la difícil ciencia de la libertad. Gracias a ellos el pueblo aprendió primeramente ese lenguaje y después el significado que entrañaba. Y así inteligenciado por boca de sus guías espirituales se preparó a sacudir paso a paso

³⁰ *Actas* 1989, T. III, 88.

³¹ Arcila 1935, 162.

³² Pita 2012, 178, 200.

³³ En relación con la amplia ascendencia política de los curas a nivel local, vale recordar al cronista José Hilario López quien señaló cómo hacia 1814, cuando las tropas republicanas avanzaban en la Campaña del Sur, llegaron al pueblo de El Trapiche «[...] en donde desde el principio de la revolución se declararon patriotas los más de sus habitantes, porque su cura, el benemérito presbítero Belisario Gómez, lo era muy de corazón». López 1942, T. I, 69. Según la percepción del joven viajero francés Gaspard-Theodore Mollien, la autoridad de los curas era absoluta e inmenso el respeto que se les tributaba. Mollien 1992, 369.

³⁴ Tovar 1983, 221.

³⁵ Rey-Márquez 2010, 9-15.

³⁶ Jiménez 2009, 80.

³⁷ Un análisis detallado sobre el alcance de los sermones, puede encontrarse en: Garrido 2004, 461-483.

y poco a poco, con esfuerzo, dolores y lágrimas, el peso secular de la dominación hispana³⁸.

Destacada fue la labor adelantada por el Padre Florido en los actos ceremoniales llevados a cabo en diferentes escenarios y localidades. El 12 de enero de 1813 dirigió las funciones religiosas de acción de gracias por el triunfo de las fuerzas centralistas sobre las tropas federalistas en la ciudad de Santa Fe. El devoto franciscano predicó en el convento de la Concepción y ese mismo día los gobernadores del arzobispado decretaron un ayuno general³⁹.

El 16 de julio, en momentos en que ya se habían aplacado las disensiones políticas internas entre centralistas y federalistas, se dio un hecho trascendental para el proceso de emancipación nacional: la declaratoria por parte del Colegio Electoral de Cundinamarca del «[...] total desconocimiento y separación absoluta de la Nación española y de su Rey Fernando VII y de toda otra potestad y dominación extranjera no reconociendo más gobierno que el de Cundinamarca, libre e independiente»⁴⁰.

El 20 de julio, día de los actos centrales, que coincidieron con el tercer aniversario del levantamiento autonomista ocurrido en Santa Fe, se organizó una fiesta religiosa en honor a Santa Librada con un elocuente sermón pronunciado por el capellán Florido, cuyo panegírico mereció masivos aplausos. Esta famosa intervención duró una hora y cuarto⁴¹.

El 31 de agosto, un mes después de esta proclamación de la independencia absoluta y en momentos en que empezaban a salir las primeras tropas patriotas para la Campaña del Sur con el propósito de combatir la resistencia realista, tuvo lugar en la iglesia de los agustinos de la ciudad de Santa Fe la bendición de la bandera de la República de Cundinamarca, acto al cual concurrieron todas las tropas enarbolando el nuevo pabellón tricolor⁴² mientras que el batallón *Auxiliar* portaba la abatida bandera con las armas del Rey. Después de entonarse en el púlpito un himno a la Patria, tuvo lugar una curiosa escena descrita minuciosamente por el cronista José María Caballero:

Vinieron a San Agustín toda la oficialidad y una Compañía de *Granaderos* y otra de *Artilleros*, y traían cinco violentos y los *Granaderos* llevaban la bandera del *Auxiliar*; que tenía las *armas del Rey*, y llevaron las nuevas banderas para bendecirlas, con las *armas de la República*, degradaron a la primera de esta suerte: la entraron [la bandera del Rey] en la iglesia con la acostumbrada solemnidad hasta el altar mayor donde estaba el capellán de la tropa, reverendo Padre [Francisco Antonio] Florido, de la Orden de San Francisco, el que hizo ciertas ceremonias para quitarle la bendición, que me hago el cargo que será como lo mandó el *Ritual Romano*. Después sacó el Padre una navaja y se la dio al señor Brigadier [José Miguel] Pey, el que comenzó a hacerle tajos y rasgarla por todas partes; hecho

³⁸ Tisnés 1971, 258.

³⁹ Caballero 1974, 119.

⁴⁰ Ibáñez 1951, T. III, 78.

⁴¹ Ibáñez 1951, T. III, 78-83.

⁴² Este estandarte había sido creado el 7 de agosto de 1813 por el Colegio Electoral de Cundinamarca y estaba formado por tres franjas horizontales con los colores azul celeste, amarillo tostado y rojo. Ibáñez 1951, T. III, 83.

esto, la enrollaron y se la dieron al Padre Provincial Chavarría, el que la tiró con desprecio en el altar mayor⁴³.

Las guerras de Independencia trajeron una alta cuota de sacrificados. Hombres que ofrendaron su vida, ya fuera en el campo de batalla o bajo el pelotón de fusilamiento. Desde un comienzo, las autoridades republicanas creyeron en la necesidad de rendir homenajes póstumos a sus hombres sacrificados por la causa de la libertad, de inmortalizar sus nombres y de socorrer a sus desamparadas familias. En este caso, los funerales fueron importantes en la construcción de los mitos heroicos y en la formación de la memoria y del sentimiento patriótico, convirtiéndose estos actos solemnes en escenarios estratégicos para la difusión y pedagogía de los valores republicanos⁴⁴.

En la iglesia de los Predicadores de la ciudad de Popayán se celebraron el 7 y 8 de junio de 1814 las exequias en honor al fallecido presidente del Estado Provincial de Antioquia don Juan del Corral y en recordación de los defensores de la Patria que perecieron en las batallas desarrolladas en el Sur. En estos dos días el vicario del ejército, fray Francisco Antonio Florido, pronunció la oración fúnebre en la cual alabó las virtudes de los héroes que ofrendaron sus vidas en las gloriosas acciones de Juanambú y Tacines, de las cuales él mismo fue testigo⁴⁵.

Como era de esperarse en este ambiente de confrontación política, Florido fue juzgado por su participación protagónica en este tipo de ceremonias religiosas. Precisamente ese fue el propósito de una de las preguntas del interrogatorio procesal levantado en 1816 por las autoridades de Reconquista: «Si les consta que en el púlpito o confesionario dijo o predicó alguna cosa contra los derechos reales»⁴⁶. El segundo de los testigos confesó precisamente que Florido había predicado un sermón en favor de la insurrección.

Adjunto al sumario se hallaba el impreso titulado: *Sermón que en la fiesta de Santa Librada, hecha en obsequio del Excmo. Señor presidente don Antonio Nariño por el ilustre cabildo de la villa de Bogotá, pronunció el Padre Fray Francisco Florido de la Orden de San Francisco*. No obstante, Florido negó haber tenido parte en el proceso de impresión aunque aceptó haber jurado la independencia, al igual que muchos sacerdotes y prelados⁴⁷.

Tras el triunfo definitivo conseguido por los republicanos el 7 de agosto de 1819 en la batalla de Boyacá, las autoridades políticas y militares recién posesionadas seguían siendo conscientes de la importancia de contar con la protección celestial y, por ello, no vacilaron en impartir instrucciones precisas a las instancias religiosas para acrecentar las oraciones y plegarias en torno al proyecto político en ciernes.

Así por ejemplo, del 22 al 31 de octubre se efectuó en Bogotá una rogativa por espacio de nueve días por las victorias obtenidas. Otra función piadosa tuvo lugar en la noche del 30 de noviembre, en presencia del vicepresidente Santander y del venerado Cristo milagroso. Allí el Padre Florido pronunció un emotivo sermón⁴⁸.

⁴³ Caballero 1974, 144.

⁴⁴ Rodríguez 2011, 157.

⁴⁵ *La Aurora de Popayán*, No. 17, junio 17 de 1814, 131-132.

⁴⁶ Hernández 1962, 368.

⁴⁷ Hernández 1962, 417.

⁴⁸ *En la misión*, 1820. Tomado de: BNC, *Fondo Quijano*, tomo 320, pieza 7.

El 4 de diciembre el gobierno republicano ordenó a todos los jefes militares y políticos para que se programara una rogativa con misa a las imágenes de los patronos de los pueblos, se cantaran letanías⁴⁹ y preces invocando la protección celestial en favor del naciente gobierno y, para que además, los curas elevaran una exhortación en la cual se manifestara la concordancia del sistema de Independencia con la doctrina de Jesucristo y se alertara a los feligreses sobre los males que sufriría la Nueva Granada si sucumbía ante una nueva opresión española. A los mismos jueces y comandantes se les encomendó la tarea de exigir a los religiosos copia escrita de estas plegarias para ponerlas en conocimiento del presidente Simón Bolívar⁵⁰.

Por ser ampliamente reconocido su fervor patriótico y su apasionada oratoria, el cura Florido fue invitado especial en la celebración del primer aniversario de la batalla de Boyacá en la parroquia de Ubaté. En ese entonces ocupaba el curato de la población de Sutatausa, ubicada a pocas leguas de allí. A las nueve de la mañana del 6 de agosto, día de la víspera, fue sacado «en triunfo» la imagen del Libertador Simón Bolívar de la casa de Florido en Sutatausa. El retrato iba sobre un «majestuoso» solio cargado por los oficiales y bajo la escolta de las milicias mientras que los sacerdotes sostenían sendas cintas que pendían del cuadro. A través de todo el recorrido no cesaron las voces de alegría y vítores al «Padre de la Patria». A media legua de la parroquia de Ubaté, por orden del jefe comandante, salieron los 130 integrantes de la caballería del cantón a rendir honores a la imagen del Libertador y al Padre Florido le correspondió dar la bienvenida a esta comitiva con una emotiva arenga.

El lunes 7 de agosto, día de los actos centrales, el retrato de Bolívar fue conducido hasta la iglesia en donde fue recibido por el cura fray José María Torres, acompañado del Padre Florido y de otros sacerdotes invitados. Torres ofició la misa de acción de gracias mientras que Florido estuvo a cargo de la oración en la cual exaltó la brillante trayectoria militar de Bolívar y entusiasmó al público asistente para que ayudara a conservar decididamente la libertad alcanzada. En acto seguido, se bendijo la bandera nacional que fue izada en el centro de la plaza y frente a este estandarte el comandante juró sostener la independencia. Al finalizar las ceremonias, la imagen de Bolívar fue devuelta a Sutatausa con la misma pompa con la que había sido traída⁵¹.

Para el sexto aniversario de esta célebre batalla del puente de Boyacá, la ciudad de Tunja organizó una misa de acción de gracias al final de la cual las autoridades y notables asistentes escucharon las palabras del Padre Florido, cuyo argumento fue la constancia de los colombianos y su vocación heroica y victoriosa. Vistasas maniobras marciales desarrollaron las tropas locales a lo cual se sumó una corrida de toros y una competencia de carreras. Animado fue el baile que ocupó la atención de los tunjanos al anochecer en la casa del gobernador, recinto que se vistió de gala y fue decorado con los retratos de los generales Bolívar y Santander⁵².

Las Constituciones expedidas durante los albores de la República fueron juradas en las grandes ciudades en medio de emotivas celebraciones. Aunque se mantuvieron algunos rasgos característicos de las juras efectuadas durante el período colonial, lo cierto es que los republicanos introdujeron algunas innovaciones en consonancia con

⁴⁹ Plegarias compuestas por una serie de cortas invocaciones en las que los fieles rezan en honor a Dios, a la Virgen o a los santos.

⁵⁰ AGN, *Archivo Anexo, Fondo Historia*, tomo 26, ff. 487r, 522r; tomo 27, f. 234r.

⁵¹ Posada 1933, 177-179.

⁵² *El Constitucional de Boyacá*, No. 4, agosto 12 de 1825, 15-16.

los nuevos valores políticos y culturales⁵³. Con la fiesta se buscaba asegurar que toda la población conociera el texto de estos documentos que eran leídos públicamente.

Pocos meses después de la decisiva batalla ocurrida en el puente de Boyacá, el Congreso de Angostura expidió el 17 de diciembre de 1819 la Ley Fundamental que dio nacimiento a la República de la Gran Colombia como resultado de la unión de los pueblos de Venezuela, Quito y Nueva Granada⁵⁴.

La misma ley en su artículo 13^o estipuló que la nueva República fuera solemnemente proclamada en las poblaciones y en los batallones. Con el fin de dar cumplimiento a esta directiva, se programó para el siguiente 13 de febrero el acto de proclamación en la ciudad de Bogotá. Las calles se adornaron con banderas, telas de damasco y flores mientras se escuchaban salvas de artillería y repiques de campanas en los lugares en donde era publicada. Por la noche hubo iluminación y el día 14 se desarrolló una función religiosa con misa de acción de gracias y Tedeum en la catedral. En esta ocasión, la oración corrió por cuenta del Padre Florido⁵⁵.

Este mismo religioso fue el encargado de organizar el 18 de abril de 1820 en la capital un certamen literario que la comunidad franciscana ofreció en honor al Libertador Simón Bolívar, cuyo retrato costado por dicho cura permaneció expuesto debajo de un dosel. Como invitado especial y, en representación del ausente homenajeado, asistió el vicepresidente Santander, además de los miembros de los Tribunales, catedráticos, provinciales de los conventos y literatos. A través de 14 tesis expuestas por Florido y por fray Francisco Javier Medina⁵⁶, se ilustró y persuadió al pueblo llano sobre las virtudes del Libertador, las bondades del régimen republicano y la causa de la libertad. Al término de este evento, se sirvió un banquete y un abundante refresco. Según se reportó en las páginas de la prensa oficial, jamás se había presenciado en la capital un certamen literario tan lucido como éste⁵⁷.

Por solicitud expresa de Florido y, a través del edecán Celedonio Medina, a los pocos días el vicepresidente Santander envió a Bolívar quien se hallaba acuartelado en la villa del Rosario de Cúcuta 150 ejemplares impresos de las tesis expuestas y el retrato «a todo lujo»⁵⁸. También se repartieron folletos a todas las provincias y prueba de ello fue el reporte que hizo el gobernador político de Antioquia don José Manuel Restrepo, quien distribuyó algunos ejemplares en las localidades de su provincia⁵⁹.

A finales de junio el homenajeado le expresó a Santander su complacencia por el certamen realizado: «Lo del Padre Florido es de su temple: este Padre es de la naturaleza de Omar, eléctrico y fanático, pero ilustrado, patriota y creo que bueno»⁶⁰. Días después el mismo Bolívar agradeció directamente a Florido:

El acto literario que vuestra paternidad y el reverendo Padre fray Francisco Medina se han dignado de dedicarme, es a la vez el testimonio más glorioso de la esclarecida virtud y patriotismo de los sagrados alumnos de San Francisco, y la prueba más evidente de la ceguedad de las pasiones impetuosas que inspira una

⁵³ Conde y Monsalvo 2010, 72.

⁵⁴ *Ley Fundamental* 1819, 1. Tomado de: BNC, *Fondo Pineda*, tomo 852, pieza 14.

⁵⁵ Ibáñez 1951, T. IV, 136-138; *Gazeta de la ciudad de Bogotá*, No. 31, febrero 27 de 1820, 118.

⁵⁶ Florido 1820, 1-4. Tomado de: BNC, *Fondo Pineda*, tomo 887, pieza 25.

⁵⁷ *Gazeta de la ciudad de Bogotá*, No. 39, abril 23 de 1820, 147-148.

⁵⁸ *Cartas* 1988, Vol. II, 95, 109.

⁵⁹ AGN, *Sección República, Fondo Negocios Administrativos*, tomo 1, ff. 107r-108v.

⁶⁰ Lecuna 1929, T. II, 205.

gratitud sin límites y una exorbitante bondad. Sí, reverendísimo Padre, el sentimiento sublime que vuestra paternidad abraza en su pecho, de lo grande, de lo heroico, de lo perfecto, le ha hecho mirar en mí, a través de los prestigiosos más lisonjeros, un hombre tal cual vuestra paternidad ha concebido el modelo, o quizá ha reconocido en sí mismo la imagen de este magnífico modelo [...] reverendísimo Padre, vuestra paternidad me ha querido elevar tanto, que me ha reducido la imposibilidad de seguir el arrogante vuelo de su genio [...] vuestras paternidades han abierto un nuevo campo de gloria a los verdaderos apóstoles de la verdad y de la luz, asociando vuestras paternidades al saber de la religión a los sencillos preceptos de la naturaleza, han dado un mayor realce a la túnica y a las sandalias del Seráfico; a esa orden que fue siempre la primera en santidad monástica y ahora en santidad política [...]⁶¹

Las disertaciones del Padre Florido también fueron elogiadas en las páginas del *Correo del Orinoco* y en la *Gazeta de la ciudad de Bogotá*⁶².

El 30 de agosto de 1821 en la Villa del Rosario de Cúcuta, el Congreso allí reunido sancionó la Constitución de la República de Colombia⁶³, ordenándose su divulgación en todos los pueblos y ciudades. En el cantón de Tensa se festejó la publicación de esta Constitución y los triunfos alcanzados por el Libertador. El 9 de enero de 1822 se condujo en señal de triunfo desde la parroquia de Sutatensa el retrato de Bolívar que venía en desfile solemne desde Ramiriquí, tributándose en las poblaciones de tránsito expresiones de gratitud y admiración. Al mediodía, entró la comitiva a la localidad de Guateque, epicentro de las festividades.

En la mañana del 12 de enero el ejército hizo gala de varias demostraciones y maniobras militares. Acto seguido, el jefe militar tomó el juramento a la tropa en pleno. El cura de Ramiriquí don Francisco Antonio Florido resaltó la maestría de los ejercicios marciales y arengó a la tropa a seguir defendiendo con firmeza el gobierno legítimamente establecido. El discurso de este religioso culminó con salvas de artillería y cohetes en honor a la Carta Política y a Bolívar, el *ángel tutelar de la América*⁶⁴.

Bajo el sentimiento de haber trabajado mancomunadamente por la emancipación de las naciones americanas, los triunfos obtenidos en Venezuela y Perú fueron festejados también con suma complacencia. No hay que perder de vista el hecho de que un considerable número de combatientes neogranadinos se enrolaron activamente en estas campañas militares con una alta cuota de sacrificio para ellos y para sus familias. Así entonces, las celebraciones por estas victorias eran expresiones de solidaridad e identidad colectiva con la causa republicana de los pueblos liberados bajo el proyecto bolivariano.

A principios de 1825 se recibió información oficial sobre la victoria alcanzada en Ayacucho por las fuerzas republicanas al mando del general Antonio José de Sucre. José Ignacio de Márquez⁶⁵, intendente del departamento de Boyacá, informó sobre el desarrollo de las solemnidades llevadas a cabo en su jurisdicción. En las dos noches

⁶¹ Mantilla 2000, T. III, Vol. 2, 626.

⁶² Mantilla 2001, 693-694.

⁶³ *Constitución* 1822.

⁶⁴ AGN, *Sección República, Fondo Secretaría de Guerra y Marina*, tomo 331, ff. 341r-342v.

⁶⁵ Este juriconsulto desarrolló una intensa vida política que con el tiempo lo llevó a ocupar el cargo de Presidente de la República durante el período 1837-1841.

de la víspera se iluminó la ciudad de Tunja. La apertura de la programación central se hizo con una misa de acción de gracias que contó con la masiva afluencia de autoridades, empleados públicos y gentes distinguidas, en cuya liturgia intervino el cura de la parroquia mayor don Bernardo Mota y el cura Florido «con el entusiasmo patriótico que lo caracteriza».

Se escenificó luego un simulacro de guerra y, en medio de arcos triunfales cubiertos con flores y otros adornos, fue conducido por más de dieciséis cuabras el retrato del Libertador Simón Bolívar entre repetidas vivas y aclamaciones populares en las que también se exaltaron los esfuerzos del vicepresidente Santander, del general Antonio José de Sucre y del heroico ejército neogranadino enviado al Perú⁶⁶.

5. Educación, progreso y Patria

Muy activa fue la gestión adelantada por el Padre Florido en el desarrollo de los propósitos planteados por el gobierno republicano en materia de educación pública con miras a forjar el progreso y asegurar la independencia alcanzada⁶⁷. Su presencia fue valiosa en la fundación de escuelas en la provincia de Boyacá donde había fijado su labor pastoral. Al lado de fray José Antonio Chávez, participó también en el proceso de instalación del colegio de Boyacá de acuerdo con el decreto dictado el 17 de mayo de 1822 por el vicepresidente Santander⁶⁸.

Algunas fundaciones de escuelas y colegios se realizaron en medio de actos solemnes y en determinados casos coincidieron con fechas de celebraciones patrióticas o religiosas, con lo cual se pretendía imprimir mayor realce a estos acontecimientos y al mismo tiempo enviar un mensaje de estímulo a otras localidades con el fin de que se animaran a crear este tipo de establecimientos.

En estos tiempos en que se cimentaban las bases de una Patria libre y soberana, la intención de fondo era acudir a la protección divina y entronizar en la comunidad las virtudes de los principios republicanos, asociándolos con el impulso de la cultura y la educación dentro de un nuevo modelo de nación.

Sin duda, la inauguración de escuelas y colegios se constituyó en un motivo de celebración pues fueron innumerables las dificultades administrativas, financieras y logísticas que debieron superarse para brindar a la juventud una nueva opción de desarrollo educativo.

El 20 de octubre de 1821 se realizó una fiesta en Tunja para inaugurar las clases en la escuela lancasteriana. El gobernador José María Ortega agradeció al convento de San Francisco por haber ofrecido parte de su recinto como sede del nuevo establecimiento educativo y, por otro lado, reconoció al director de la escuela fray Antonio Chaves⁶⁹ sus esfuerzos en la adecuación de la estructura física del edificio, esmerándose por adornar con pinturas alegóricas a los dioses y genios, dentro de los cuales ocupaba un lugar privilegiado el retrato del Libertador Simón Bolívar. La comunidad tunjana, junto a los 60 jóvenes matriculados, se congregaron en el

⁶⁶ AGN, *Sección República, Fondo Negocios Administrativos*, tomo 3, f. 544v.

⁶⁷ Osorio y Vergara 1821, Vol. II, 56-59, 159.

⁶⁸ López 1990, Vol. I, 80-82.

⁶⁹ Este franciscano, nacido en la parroquia de Puente Real, fue uno de los firmantes del Acta de Independencia del 20 de julio de 1810.

palacio de gobierno bajo el sonar de la música. El cura Francisco Antonio Florido tomó la palabra para felicitar también a Chaves por su magnífica gestión y arengó a los asistentes con un discurso en el que exaltó las ventajas de la educación a lo cual los jóvenes respondieron con la siguiente proclama: «Viva el Libertador, el Padre de la Patria, el General Bolívar». Luego todos se dirigieron a tomar un refresco «que se sirvió sin ostentación y con la proporción a la escasez del lugar». Los actos se clausuraron con un baile muy lucido⁷⁰.

El 20 de octubre de 1822, fecha en que se instaló el colegio de Boyacá, se llevó a cabo una solemne misa en la capilla interior del suprimido convento de agustinos descalzos. La oración estuvo a cargo del Padre Florido, reputado por su trayectoria de apoyo irrestricto a la causa revolucionaria⁷¹.

Para comprobar el rendimiento académico de los colegiales, se organizaron certámenes públicos al igual que solía hacerse en las escuelas de primeras letras. Estas fueron unas ceremonias de hondo carácter político pues solían asistir las principales autoridades y se aprovechaba además la ocasión para enaltecer el sentimiento patrio y la influencia de la educación en la formación de la República.

La idea era que la comunidad pudiera evidenciar de manera directa las virtudes del nuevo modelo de educación pública y a la vez sirviera de estímulo para apoyar iniciativas de esta naturaleza. Estos eventos contaron con una gran difusión en la prensa de la época para llevar el mensaje de progreso educativo a regiones apartadas y fueron además una ocasión propicia para rendir homenaje a los héroes de la Patria y a los funcionarios y benefactores cuya influencia había sido decisiva en el fomento de la educación primaria y secundaria.

El 9 de febrero de 1823 se llevó a cabo en la ciudad de Tunja el primer certamen académico de los estudiantes del colegio de Boyacá, resaltándose los adelantos conseguidos en tan solo cuatro meses de clases. Los estudiantes de filosofía tradujeron varios escritos en francés e inglés en tanto que los de gramática hicieron lo mismo con algunas frases en latín extraídas de la vida de Milciades escrita por Cornelio Nepote y las primeras cartas de Cicerón. Los jóvenes Manuel Niño, Francisco Valdés y Francisco Angulo respondieron satisfactoriamente algunas preguntas de los concurrentes, premiándoseles con 6 pesos a cada uno gracias a la donación efectuada por el Padre Florido. Se resaltaron estos adelantos presenciados en una provincia como la de Boyacá que se había distinguido por su amor a la Patria y ahora empezaba «[...] a coger de este modo el fruto de los grandes sacrificios que ha hecho por la libertad»⁷².

El 29 de febrero del año siguiente, luego de haberse investido la beca a 14 jóvenes, los alumnos del colegio de Boyacá presentaron un nuevo certamen público consagrado al intendente Pedro Fortoul y a los héroes que lucharon por la independencia y la libertad. Los estudiantes disertaron sobre sintaxis, ortografía, gramática y tradujeron algunos pasajes en latín. En esta oportunidad los niños de la escuela lancasteriana anexa al colegio presentaron pruebas de aritmética, religión, cronología, gramática y ortografía. El Padre Florido contribuyó al lucimiento de los actos

⁷⁰ AGN, *Sección República, Fondo Ministerio de Instrucción Pública*, tomo 107, f. 379r; *Correo de la ciudad de Bogotá*, No. 121, noviembre 18 de 1821, 390.

⁷¹ AGN, *Sección República, Fondo Ministerio de Instrucción Pública*, tomo 108, f. 729r; *Gaceta de Colombia*, No. 57, noviembre 17 de 1822, 1-2.

⁷² *Gaceta de Colombia*, No. 72, marzo 2 de 1823, 2.

con su discurso en el que hizo ver las ventajas de la educación, los progresos de la República y el triunfo de la filosofía sobre la superstición y el fanatismo⁷³.

El 1º de abril se desarrolló una junta presidida por el Intendente de Boyacá, en la cual unánimemente resultó elegido San Francisco de Paula como patrono de esta institución educativa, exaltándosele como «[...] uno de los mayores héroes del cristianismo, y cuyo nombre tiene el actual vicepresidente de la República, a quien el colegio quiso dar esta prueba de su gratitud»⁷⁴. Al día siguiente se celebró con gran solemnidad la fiesta de este patrono, para lo cual el Padre Florido pronunció una oración con el fervor patriótico que siempre lo había caracterizado. Por la tarde, la clase de filosofía preparó un certamen público dedicado al general Pedro Fortoul, a fray Antonio Chaves y al Padre Florido como benefactores del colegio. Al ser examinados, los estudiantes mostraron dominio en las siguientes áreas del saber: Constitución de la República, geometría, trigonometría, metafísica, ortología, teología, psicología e ideas políticas. El joven Domingo Quintana descolló en su desempeño y por ello fue premiado por el Padre Florido.

En los certámenes académicos realizados en este mismo colegio el 8 y 9 de julio de 1825 en la cátedra dirigida por Juan Gualberto Gutiérrez, el estudiante Pablo Monroy expuso algunas tesis sobre física general en honor al «amigo de la humanidad», el Abate de Pradt, mientras que Manuel Rodríguez hizo lo propio sobre el desarrollo de la óptica en consagración a los héroes y vencedores de Boyacá, Carabobo y Ayacucho, batallas decisivas para la liberación de las naciones bolivarianas. En esta ocasión, el Padre Florido consignó 25 pesos para que se premiaran a los alumnos más aventajados mientras que el cura de la parroquia de Santa Bárbara de la ciudad de Tunja se sumó a esta causa con una donación de 26 pesos⁷⁵.

Las fuentes de financiación de la educación pública fue uno de los temas más álgidos de discusión durante la naciente República. Varias opciones de recursos públicos, privados y mixtos fueron analizadas al interior del gobierno y del Congreso ante el déficit de las arcas públicas, los crecidos gastos destinados a la guerra y el estado de desaceleración económica⁷⁶. Los saqueos, los embargos, los donativos, las contribuciones forzosas y la ruina provocada por la confrontación militar, eran factores que habían generado un impacto generalizado. Ante este desolador panorama, el Padre Florido al igual que muchos otros religiosos plantearon alternativas de apoyo ya fuera a nivel personal o a través de campañas entre sus feligreses. Las donaciones recogidas se destinaron no solo a la adecuación de las sedes y al sostenimiento de la estructura administrativa sino también benefició de manera directa a los alumnos.

Ante la insuficiencia de fondos para el sostenimiento del colegio de Boyacá, a mediados de 1825 el Intendente del Departamento recurrió a la generosidad de los curas parroquiales asignándole a cada uno de ellos una cuota según sus posibilidades. A ellos se les prometió que su gesto de solidaridad sería publicado en el periódico *El Constitucional de Boyacá* como testimonio de su «[...] patriotismo

⁷³ *Gaceta de Colombia*, No. 129, abril 4 de 1824, 3

⁷⁴ *Gaceta de Colombia*, No. 137, mayo 30 de 1824, 1.

⁷⁵ AGN, *Sección República, Fondo Ministerio de Instrucción Pública*, tomo 108, ff. 597r-599r; *Gaceta de Colombia*, No. 198, julio 31 de 1825, 1; *El Constitucional de Boyacá*, No. 2, julio 29 de 1825, 7.

⁷⁶ Se sabe por lo menos que en el año fiscal de 1825-1826, aproximadamente las tres cuartas partes de los gastos del Estado estaban enfocadas hacia el estamento militar. Bushnell 1985, 122.

y amor a la ilustración de la juventud en que reposan las mejoras esperanzas de Colombia»⁷⁷. En efecto, a través de este semanario se puede verificar la buena acogida que suscitó esta campaña empezando por el cura de Ramiriquí fray Francisco Antonio Florido con una cuota de 25 pesos, comprometiéndose asimismo con la donación de 50 pesos anuales y 100 más para premiar a los estudiantes en los certámenes académicos. Fue resaltada también la generosidad del cura de Sutatenza, cuyo aporte fue de 25 pesos⁷⁸.

Regularmente los establecimientos educativos reservaban un cierto número de becas de dotación para aquellos jóvenes dedicados a las letras pero obviamente el alcance de este beneficio era muy limitado. La otra opción de ingreso a los colegios se dio gracias al patrocinio de algunos benefactores. El gobierno no desconocía el problema generalizado de las afugias económicas, especialmente en estos tiempos en que apenas la República estaba solidificando sus bases después de una prolongada guerra de más de una década.

En 1823, Florido se comprometió a contribuir anualmente con la dotación de una beca semestral de 50 pesos para el joven del colegio de Boyacá que más sobresaliera en la cátedra literaria. El rector José María Ramírez del Ferro aceptó la muestra de generosidad de este religioso a quien calificó como «patriota y amigo de la sabiduría». La noticia salió publicada en la *Gaceta de Colombia* para estimular a los párrocos a imitar ese tipo de donaciones⁷⁹. En abril del año siguiente, Florido había premiado con una onza de oro el nivel académico de un niño de tan solo siete años que se había lucido en un certamen similar celebrado en la escuela pública anexa al colegio⁸⁰.

6. El ocaso de un patriota consagrado

En sus años finales de vida, el cura Francisco Antonio Florido siguió trabajando con el mismo tesón en favor de su comunidad. En una carta fechada el 6 de agosto de 1826, expresó su entusiasmo ante la llegada del Bolívar a la capital de la República y aprovechó para felicitarlo por sus triunfos en tierras del Perú.

En esa misma misiva, Florido le expresa al Libertador su preocupación por la decisión de las autoridades de la Arquidiócesis de arrebatarle el curato de Ramiriquí pese a que había trabajado con denuedo y sacrificio en beneficio de su feligresía⁸¹, con lo cual veía cómo se había transgredido la decisión del Presidente de ubicarlo al servicio de la parroquia.

Al parecer, tampoco había surtido efecto el apoyo unánime de los vecinos de Ramiriquí quienes, representados por uno de sus coterráneos más ilustres, el intendente José Ignacio de Márquez, habían enviado una carta el 3 de diciembre de 1825 al secretario del Interior reafirmando las calidades y buena gestión del Padre Florido y clamando para que este pastor continuara con su labor en aquella localidad. Estos

⁷⁷ *El Constitucional de Boyacá*, No. 2, julio 29 de 1825, 7.

⁷⁸ *El Constitucional de Boyacá*, No. 8, agosto 5 de 1825, 14.

⁷⁹ AGN, *Sección República, Fondo Ministerio de Instrucción Pública*, tomo 108, ff. 725v-726v; *Gaceta de Colombia*, No. 91, junio 13 de 1823, 3.

⁸⁰ López 1990, Vol. I, 161-162.

⁸¹ Restrepo 1935, 445-446.

son algunos apartes del oficio en el cual se hace una completa semblanza de su trayectoria política y espiritual:

[...] el Padre Florido ha llenado completamente los deberes de párroco, ha promovido el aumento de aquella parroquia, no ha perdonado sacrificio alguno por el bien de sus vecinos; y aunque el curato debe ser muy pingüe, él percibe muy poco porque no tira derechos a los pobres, y a los otros no exige más que lo que voluntariamente quieren darle. El Padre Florido invierte cuanto percibe en beneficio de los establecimientos útiles y de obras provechosas al público. En la actualidad trabaja con constancia en poner una fuente en la plaza de Ramiriquí, en levantar una torre bastante hermosa y en adornar su iglesia. Él da anualmente una cuota considerable al colegio de ordenandos y otra al de Boyacá y estoy seguro de que si más se le pidiera para estos establecimientos, él no vacilaría un momento en desprenderse hasta de lo más preciso para darlo con el mismo placer. Yo no me detengo en asegurar a V. S. que siempre he contado con un apoyo en el Padre Florido para el Colegio de Boyacá y para cuantos establecimientos patrióticos pueden meditarse [...] El Padre Florido todo lo inmola en las aras de la patria; los infinitos servicios que ha hecho desde el día de la revolución a la causa de la libertad son tan notorios, que es inútil referirlos; y sin agraviar al clero, puedo afirmar que si todos los curas del departamento fueren como el Padre Florido, el departamento caminaría apresuradamente hacia la cumbre de su prosperidad [...] la parroquia de Ramiriquí no puede jamás progresar tanto como ha progresado en manos del Padre Florido y que será bien difícil encontrar otro que reúna tantas cualidades: virtuoso, ilustrado, patriota verdadero y obediente a las órdenes del gobierno. El Padre Florido ha merecido el aprecio y recomendación del Libertador, y merecerá la de cualquiera que sepa apreciar el mérito⁸².

Al cabo de dos semanas, el vicepresidente lamentó no poder acceder a los deseos de los habitantes de Ramiriquí pues la ley de Patronato exigía que cada seis meses debía proveerse en concurso los curatos que se hallaban vacantes⁸³.

No fue sino hasta el 19 de junio de 1826 cuando Florido se instaló en su curato encontrando la iglesia en estado de ruina y agrietada la capilla como consecuencia del temblor ocurrido en la noche del 17 de junio. Ese día pudo sentir el desconsuelo de los feligreses por carecer de recursos para reedificar este templo. Al ver arribar a su nuevo guía espiritual, los vecinos recurrieron a su intermediación para que el gobierno les relevara de sus contribuciones ordinarias para tener algún alivio con el cual contribuir a dicha reparación. A este clamor, el vicepresidente Santander respondió aduciendo que legalmente el gobierno no podía atender este tipo de peticiones⁸⁴.

Florido nunca aceptó la pensión que le había asignado el gobierno en atención a sus servicios patrióticos⁸⁵. Según afirma el historiador Guillermo Hernández de Alba, murió en Ubaté hacia el año de 1827⁸⁶. A mediados del año siguiente, se avisó a los conventos de la Provincia sobre este fallecimiento⁸⁷.

⁸² Mantilla 2000, T. III, Vol. 2, 639-640.

⁸³ Mantilla 2000, T. III, Vol. 2, 640; *Acuerdos* 1988, T. II, 108-109.

⁸⁴ AGN, *Sección República, Fondo Peticiones y Solicitudes*, tomo 9, f. 77r.

⁸⁵ Scarpetta y Vergara 1879, 159.

⁸⁶ Hernández 1962, 418.

⁸⁷ Mantilla 2000, T. III, Vol. 2, 640.

7. A manera de reflexión

Sin duda, el cura Francisco Antonio Florido hace parte de la generación de los próceres de la Independencia de Colombia. Realmente sorprende la forma como él rompió con el arraigado esquema ideológico que había ligado el estamento eclesiástico con la monarquía española, y pasó a ser uno de los más acérrimos defensores de la Patria libre con un pensamiento progresista y moderno. Una constatación del aporte del estamento eclesiástico al proceso de formación de la República.

Este franciscano payanés brindó un invaluable apoyo a la causa de la libertad prácticamente a lo largo de todo el proceso de Independencia. Él supo cómo combinar en su momento las estrategias precisas: la fuerza y el apoyo espiritual durante el fragor de las campañas militares, la persuasión al común de las gentes a través de la oratoria durante los actos ceremoniales y, finalmente, la influencia en el proceso educativo de las nacientes generaciones a quienes supo no solo apoyar económicamente sino también inculcarles los principios rectores del régimen republicano.

Florido, al igual que otros tantos religiosos de la época, fue un apoyo fundamental para los propósitos del gobierno republicano en sentar las bases de una nación libre y soberana.

8. Bibliografía

8.1. Archivos

Archivo General de la Nación (AGN). Bogotá-Colombia. Fondos: *Historia, Ministerio de Instrucción Pública, Negocios Administrativos, Secretaría de Guerra y Marina, Solicitudes y Peticiones.*

Biblioteca Nacional de Colombia (BNC). Bogotá-Colombia. Fondos: *Pineda, Quijano.*

8.2. Fuentes impresas

Actas del Congreso de Cúcuta. 1821, Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de la República, 1989, tomo III.

Acuerdos del Consejo de Gobierno de la República de Colombia, 1821-1824. Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de la República, 1988, tomo II.

G. Arboleda, *Diccionario Biográfico y Genealógico del antiguo departamento del Cauca*, Cali, Gobernación del Valle, 1996.

Boletín del Ejército Expedicionario, Santafé, En la imprenta del Gobierno por Nicomedes Lora, 1816.

J. M. Caballero, *Diario de la Independencia*, Bogotá, Banco Popular, 1974.

Cartas Santander-Bolívar, Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de la República, 1988, Vol. II.

Constitución de la República de Colombia, impresa en la Villa del Rosario, Filadelfia, Juan F. Hurtel, Impresor, 1822.

Correo de la ciudad de Bogotá, Bogotá, Imprenta del Estado por Nicomedes Lora, 1821.

O. Díaz Díaz, *Copiador de Órdenes del Regimiento de Milicias de Infantería de Santafé (1810-1814)*, Bogotá, Imprenta y publicaciones del Ministerio de Guerra, 1963.

El Constitucional de Boyacá, Tunja, En la Imprenta del Departamento de Boyacá por Joaquín Bernardo Moreno, 1825.

- En la misión religioso-política que el vicepresidente de la N. G. General Santander hizo celebrar en la Iglesia de San Francisco de Santa Fe*, Medellín, En la Imprenta del Gobierno por el C. Manuel María Viller-Calderón, 1820. Tomado de: BNC, *Fondo Quijano*, tomo 320, pieza 7.
- J. M. Espinosa, *Memorias de un abanderado*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1942.
- Fr. F. A. Florido, *Conclusiones que con motivo del capítulo provincial del Convento Máximo de San Francisco, se dedican al Exmo. Señor Presidente de la República de Colombia*, Bogotá, (s.n.), 1820. Tomado de: BNC, *Fondo Pineda*, tomo 887, pieza 25.
- Gaceta de Colombia*, Bogotá, Imprenta de Espinosa, 1822.
- Gaceta Ministerial de Cundinamarca*, Santafé de Bogotá, Imprenta del Estado por el ciudadano José María Ríos, 1813.
- Gazeta de la ciudad de Bogotá*, Bogotá, Imprenta del Estado por Nicomedes Lora, 1820.
- G. Hernández de Alba, (comp.), «Sumarias de los procesos seguidos contra los clérigos patriotas», *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. XLIX, No. 573-574, julio-agosto de 1962, 345-436.
- G. Hernández de Alba, (comp.), *Archivo Nariño 1812-1815*, Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de la República, 1990, tomo V.
- P. M. Ibáñez, *Crónicas de Bogotá*, Bogotá, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1951, tomo III.
- La Aurora de Popayán*, Popayán, En la Imprenta del Gobierno por el ciudadano Francisco de Paula Castellanos, 1814.
- V. Lecuna, *Cartas del Libertador*, Caracas, Lit. y Tip. del Comercio, 1929, tomo II.
- Ley Fundamental de la República de Colombia*, Angostura, [s.n.], 1819, p. 1. BNC, *Fondo Pineda*, tomo 852, pieza 14.
- L. H. López Domínguez, (comp.), *Obra educativa de Santander 1819-1826*, Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de la República, 1990, Vol. I.
- J. H. López, *Memorias*, Bogotá, Editorial ABC, 1942, tomo I.
- G. T. Mollien, *Viaje por la República de Colombia en 1823*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1992.
- S. B. O'Leary, *Memorias del General O'Leary*, Caracas, Imprenta de la Gaceta Oficial, 1983, tomo XVII.
- A. Osorio y E. Vergara, *Los encargados de la Secretaría General del Departamento de Cundinamarca presentan a S. E. el General F. de P. Santander, vicepresidente del mismo Departamento, la memoria correspondiente al año de 1820*, Bogotá, Imprenta de Espinosa, 1821, p. 46. *Actas del Congreso de Cúcuta*, Vol. II.
- J. M. Restrepo, *Historia de la Revolución de la República de Colombia en la América Meridional*, Medellín, Universidad de Antioquia-Universidad Nacional, 2009, 5ª edición, tomo II.
- L. Scarpetta y S. Vergara, *Diccionario biográfico de los campeones de la libertad de Nueva Granada, Venezuela, Ecuador i Perú*, Bogotá, Imprenta de Zalamea, 1879.

8.3. Referencias bibliográficas

- Fr. G. Arcila Robledo, «El prócer Francisco Antonio Florido», *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. XXII, No. 249-250, abril-mayo de 1935, 161-171.
- D. Bushnell, *El Régimen de Santander en la Gran Colombia*, Bogotá, El Áncora, 1985.
- A. Cacia Prada, *Custodio García Rovira. El estudiante mártir*, Bogotá, Plaza & Janés Editores, 1983.

- J. Conde Calderón y E. Monsalvo Mendoza, «La construcción del orden político y las celebraciones republicanas en la Nueva Granada (Colombia, 1810-1832)», *Revista Historia y Espacio*, No. 35, julio-diciembre de 2010, 71-96. Recuperado: 08/04/2017. <http://historiayespacio.univalle.edu.co/index.php/historiayespacio/article/view/1667>
- M. Garrido, «Los sermones patrióticos y el nuevo orden en Colombia, 1819-1820», *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. XCI, No. 826, 2004, 461-483.
- F. González, *Iglesia y Estado en Colombia durante el siglo XIX (1820-1860)*, Bogotá, CINEP, 1985.
- O. Jiménez Meneses, *El frenesí del vulgo. Fiestas, juegos y bailes en la sociedad colonial*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia.
- J. Lynch, *Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1820*, Barcelona, Editorial Ariel, 1983, 3ª edición.
- L. C. Mantilla, «Fray Francisco Florido: un franciscano patriota al servicio de Ramiriquí», *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. LXXXVIII, No. 814, julio-septiembre de 2001, 675-714.
- L. C. Mantilla, *Los Franciscanos en Colombia*, Bogotá, Ediciones de la Universidad de San Buenaventura, 2000, tomo III, Vol. 2.
- J. Ocampo López, *El cura Juan Fernández de Sotomayor y Picón y los catecismos de la Independencia*, Bogotá, Editorial de la Universidad del Rosario, 2010.
- R. Pita Pico, «La función política de las celebraciones públicas durante el proceso de Independencia de Colombia: en la búsqueda de la legitimidad y la lealtad», *Revista Historia y Sociedad*, No. 23, julio-diciembre de 2012, 175-205. Recuperado: 08/04/2017. <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/hisysoc/article/view/37339>
- W. E. Plata, «Un acercamiento a la participación del clero en la lucha por la Independencia de Santafé y la Nueva Granada», *Fronteras de la Historia*, Vol. 14, No. 2, 2009, 282-313. Recuperado: 08/04/2017. http://kt.micrositios.net/action.php?kt_path_info=ktcore.actions.document.view&fDocumentId=15912&forceopen
- E. Posada, «Episodios provinciales. Ubaté, Neiva, Zipaquirá y Chocontá», *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. XX, No. 229, abril de 1933, 176-183.
- J. M. Restrepo Sáenz, «A propósito del Padre Florido», *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. XXII, No. 252-253, julio-agosto de 1935, 441-446.
- J. R. Rey-Márquez, «Nacionalismos aparte: antecedentes republicanos de la iconografía nacional», en Museo Nacional de Colombia, *Las historias de un grito. Doscientos años de ser colombianos. Exposición conmemorativa del Bicentenario*, 2010, 9-15.
- C. Riaño, *La batalla del río Palo*, Bogotá, Imprenta de las Fuerzas Militares, 1967.
- P. Rodríguez Jiménez, «Cuerpos, honras fúnebres y corazones en la formación de la República colombiana», *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Vol. 38, No. 2, julio-diciembre de 2011. Recuperado: 08/04/2017. <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/28087>
- R. M. Tisnés, «El clero y la Independencia en Santafé (1810-1815)», en: *Historia Extensa de Colombia, Historia Eclesiástica*, tomo 4, Bogotá, Ediciones Lerner, 1971.
- H. Tovar Pinzón, «Guerras de Opinión y Represión en Colombia durante la Independencia (1810-1820)», *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, No. 11, 1983, 87-232. Recuperado: 08/04/2017. <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/31270>
- I. Vera Prada, «Religión, imaginarios nacionales y ritualización como forma del orden público postindependentista en Colombia, 1821-1826», Bogotá, Documento CESO No. 67, Universidad de Los Andes, 2004, 18-22.